

Camino de los estudiantes en Alcalá de Henares

Vicente Sarrablo

El encargo consiste en cubrir el camino que comunica el campus de la Universidad de Alcalá con la cercana estación de ferrocarril para proteger de la lluvia y el sol al trasiego de alumnos. Incluyendo 3 glorietas troncocónicas de 25 metros de diámetro en la base, el camino constará de 52 cubiertas de 30 metros de largo cada una, todavía en estado de construcción. Y sin embargo de pocos proyectos puede decirse que, con sólo un tramo de unas cuantas cubiertas ya acabadas, el efecto es sorprendente, incluso para quien esté familiarizado con

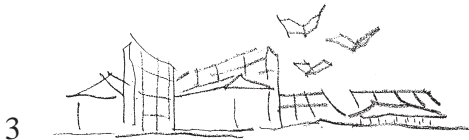
provided by

laborio de cubiertas es una configuración que permite adaptarse fácilmente a un recorrido sinuoso y de suave pendiente. Pero son otros mecanismos los que nos sorprenden. En primer lugar, la utilización de unas láminas abovedadas que como tipo estructural de cubrición no es habitual encontrar en nuestro país desde hace más de veinte años. Además, quien conozca las láminas autoportantes sin tímpanos de Dieste las recordará dispuestas siempre en batería, mientras que aquí la novedad es su disposición procesional: un desfile en línea de cobijas gigantes que repite el movimiento de los flujos que resguarda.

Pero el mayor impacto visual de la propuesta radica en que estas cubiertas laminares aparecen voladas sobre dos únicos pilares centrales. La sensación de suspensión es espectacular por la

habilidad para inhibir los soportes verticales y ceder el protagonismo al elemento sustentado (con 15 metros de voladizo por cada lado). Se puede argumentar que, cuando se pretenden 52 cubiertas, soportar los 126 m² de cada una desde el mínimo número de pilares supone un gran ahorro en cimientos comparado con el pequeño incremento repercutido en los voladizos (son láminas autoportantes que se comportan como vigas de gran canto, con una gran rigidez a la flexión de sus generatrices). Pero frente a las especulaciones económicas acuden las palabras de Alberto Viaplana:

“En un parque que rodea a una biblioteca pública, hemos proyectado unos pajarracos que no son más que dos caras de 4x5 metros cada una, a unos 15 metros de altura, que de momento están suspendidas en el aire. Está claro que los hemos de aguantar, pero sabemos que si estos pajarracos son suficientemente expresivos, la gente no verá los elementos de soporte. Lo mismo que los palos que mueven a las marionetas o los hilos telefónicos pasando por delante de la Pedrera: nadie los ve. (...) El espacio arquitectónico tiene también sus agujeros negros”.



Es evidente que Dieste fuerza la solución estructural para invocar esos “agujeros negros”: es la gravitación de las cubiertas lo que nos debe conducir, no la alineación de los pilares.

Todo un magisterio técnico para sacudirnos con la misma emoción primaria con que contemplamos un dolmen: ¿cómo ha llegado todo ese peso ahí arriba?. Porque, a diferencia de las cubiertas de Viaplana/Piñón, cuya ligereza tiende a la evanescencia, en Dieste es muy

presente la materia con que construye; es precisamente su presencia material la que las hace tan singulares, con las mismas células con las que se erigen las edificaciones pesadas, ladrillos aquí dispuestos en tabla vista y flotando. La hazaña consiste en recordarnos que lo que levita por encima de nuestras cabezas proviene de la arcilla bajo nuestros pies. Se ha elevado un suelo cocido, arrancándolo de su condición geotópica.

Este tipo de cubiertas-balancín ya habían sido ensayadas (dispuestas en batería) por Dieste en Uruguay, en la fábrica de Refrescos del Norte (1980). Pero la oportunidad de construir estos hallazgos estructurales en nuestro país y por primera vez en Europa se debe al entusiasmo y al empeño personal de Carlos Clemente, el arquitecto clave que invita a Dieste a colaborar en varios proyectos en el Corredor del Henares, entre ellos el que nos ocupa. Su mérito es el de quien, reconociendo el prestigio de la sabiduría técnica, hace una apuesta por ella. Por la técnica que se nos ofrece como hechizo más que como efecto especial. Los planos constructivos nos hablarán de cables postesados, de vigas-losa y de directrices catenarias, pero enseñar aquí esos planos o utilizar las palabras «cerámica armada» hubiera reventado el encantamiento del mago. ¿O no estábamos hablando de magia?

Camino de los estudiantes, Alcalá de Henares, Madrid, 1996. Arquitectos colaboradores: Carlos Clemente y Ana Marín

1. Vista de las bóvedas en construcción
2. Maqueta con los elementos que componen el camino
3. Dibujo de A. Viaplana



Vicente Sarrablo es Arquitecto y profesor de Construcción en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Internacional de Cataluña.